

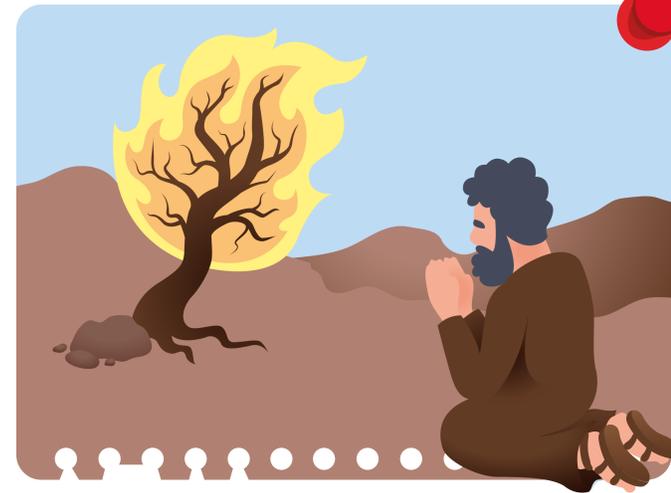


(Sal 121 [120], 2)

«**Mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra**»

OCTUBRE 2025

¿Alguna vez te has sentido como si no pudieras más? Todos pasamos por momentos así. Incluso el autor del Salmo 121 estaba atravesando una situación difícil y se preguntaba de dónde podría venir la ayuda.



Luego recordó: **mi ayuda viene del Señor**. Era su manera de expresar que confiaba en Dios. La Escritura narra episodios en los que **esto se concreta a través de la acción de personas** como Moisés, llamados a ser instrumentos de Dios.

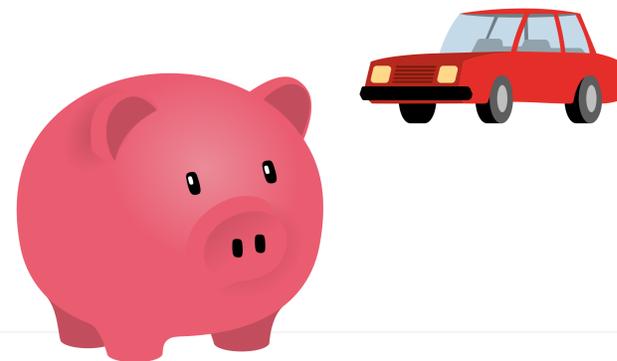
Si “alzamos la mirada”, veremos que **Dios nos ayuda a través de otras personas**, y también **nosotros podemos ser una ayuda para los demás**.



En los momentos de dificultad -afirma Chiara Lubich - «Dios quiere que creamos en su amor y **nos pide un acto de confianza** (...) quiere que aprovechemos estas circunstancias dolorosas **para demostrarle que creemos en su amor** ¹».



“Con mi familia habíamos ahorrado durante un año para comprar un auto **porque lo necesitábamos**. Cuando reunimos el dinero necesario, **mi padre comenzó a sufrir fuertes dolores abdominales** y el médico dijo que debía someterse a una operación de urgencia.



Estábamos preocupados porque **el sistema público era arriesgado y el privado, costoso**. Decidimos ir a una clínica que acababa de reabrir. El costo de la operación coincidía con lo que habíamos ahorrado. **Usamos todo el dinero para salvarlo**, y la operación salió muy bien. Aunque estábamos felices, ya no podíamos comprar el auto.



Pocos días después, un Señor vino a nuestro estudio jurídico. **Nos dijo que no tenía dinero para pagarnos, pero que podía ofrecernos un auto**. En ese momento, recordamos que Dios se manifiesta en cada circunstancia”



M. del Venezuela

1 - C. Lubich. Conversaciones, Roma 2019 p. 279